

La formación del traductor:
un desafío impostergable

Elena Odriozola,
Nilda Venticinque.
UBA; IES L.V. "J. R. Fernández"

La formación del traductor: un desafío impostergable

Si bien la Argentina es un país que siempre se ha caracterizado y sigue caracterizándose por el nivel de excelencia en los estudios de Lenguas Extranjeras, consideramos que cabe operar una transformación profunda en la formación en traducción para que ésta pueda adaptarse mejor a las demandas actuales, con el consiguiente impacto a nivel del empleo, la profesionalización y la especialización.

No hablamos de casos específicos ya que el objetivo de esta comunicación es el de invitar a la reflexión conjunta y no el de hacer un análisis crítico de los planes de estudio de traducción en nuestro país. Siempre en líneas muy generales, y como resultado de nuestra experiencia docente en los ámbitos terciario y universitario, quisiéramos señalar algunas de las que, para nosotras, constituyen las deficiencias encontradas con mayor frecuencia.

La excesiva importancia atribuida a los conocimientos lingüísticos

Es obvio que un traductor debe dominar la lengua extranjera que elige para trabajar pero esto no quiere decir que deba aprenderla durante la formación, puesto que ésta es la tarea de una Escuela de Lenguas. Numerosas y valiosas horas se destinan así al perfeccionamiento lingüístico y éste no siempre se articula con el proceso de traducción.

Esto ocurre tanto en las lenguas minoritarias, en las que hay pocos inscriptos, como en los cursos de idioma muy solicitados. Es así como lo que debería traerse adquirido se enseña y refuerza, y lo que debería enseñarse se da por adquirido. Tomemos por ejemplo la comprensión lectora, objeto de tantas quejas por parte de los docentes: no se llega a los estudios superiores con esta habilidad adquirida sino que es justamente en esta instancia donde debería adquirírsela, en la medida en que la comprensión de un texto está estrechamente ligada al grado de conceptualización y al capital cultural del lector. Es impensable que a los 18 o 20 años alguien traiga un bagaje de conocimientos sólido que le permita realizar una buena lectura comprensiva. Si no se comprende no se puede traducir aun cuando se posea un gran dominio de las dos lenguas, materna y extranjera.

La formación monolingüe cierra las fronteras a una actividad que es, por definición, intercultural

Una formación monolingüe contribuye poco a una apertura y va, en cierto modo, en el mismo sentido que el perfeccionamiento lingüístico tradicional. En la enseñanza superior, los alumnos deben adquirir los elementos que les permitan resolver los problemas a resolver a lo largo de su ejercicio profesional. Ése es el bastidor sobre el que luego se apoyarán la experiencia y la postformación. Es indudable que los estudios bilingües favorecen la reflexión lingüística tan necesaria para traducir y, además, abren puertas en el mercado laboral. El alumno se relaciona con docentes y estudiantes de otros idiomas lo que mejora sus posibilidades futuras de inserción

laboral o docente. Tener un diploma en dos lenguas extranjeras es también una ventaja a la hora de buscar trabajo. Es claro que no se alcanzaría quizá el mismo nivel en el dominio de ambas lenguas de trabajo pero eso debería quedar compensado con la excelencia de la formación en traducción.

La especialización a nivel del grado clausura la formación antes de tiempo y da una falsa satisfacción a clientes y traductores

Si la carrera de grado debe brindar una formación que le permita al alumno adquirir conocimientos y habilidades, la especialización en un campo determinado no puede hacerse al mismo tiempo, ya que para que se pueda avanzar en una disciplina es necesario dominar su aparato conceptual. En otras carreras se destina el grado a la formación general en un área del conocimiento y se reserva la especialización para los estudios de postgrado los que permiten llenar lagunas de la formación inicial y revisar, desde otra perspectiva, conceptos anteriormente aprendidos. Todo esto con mayor autonomía y a una edad en la que es posible hacerlo sin delegar la entera responsabilidad en el sistema.

Cuando un abogado obtiene su diploma es abogado, no penalista o laboralista. ¿Cómo es posible que un traductor al terminar una carrera, a veces de menor duración que las tradicionales, egrese ya con una especialidad?

Así como cada disciplina tiene su especificidad en los modos de razonamiento también la traducción de una disciplina tiene su especificidad. Aprender simultáneamente lo general y lo particular resulta entonces incompatible.

La falta de un postgrado estructurado conduce a la falta de investigación

Un postgrado garantiza la consolidación de los conocimientos, inicia a la investigación y contribuye a realizar una mejor elección entre la carrera académica y el ejercicio profesional.

Esto significa una verdadera jerarquización profesional y termina con las diferencias de validez de los diplomas además de resolver otras cuestiones como, por ejemplo, la matriculación. Es claro que, para realizar un proyecto de esta naturaleza, tienen que trabajar conjuntamente todas las instituciones públicas o privadas con carreras de traducción así como las asociaciones y las organizaciones colegiadas, a fin de establecer los requisitos mínimos que debe ofrecer un postgrado en consonancia con las incumbencias profesionales que otorga. Esta tarea en común debería tener como objetivo la homologación de los diplomas a nivel regional, nacional e internacional, ya sean éstos universitarios o terciarios. Además, un criterio más uniforme en el diseño de los planes de estudio permitiría una relación más fluida con el Ministerio de Educación y a través de él una mayor inserción en el contexto educativo lo que conduciría a una mayor participación en la toma de decisiones.

Por otra parte, la extensión universitaria ha demostrado en los últimos años ser una fuente de trabajo interesante a nivel de traducciones, al igual que el desarrollo de la investigación con la consiguiente demanda de *abstracts* y publicaciones a traducir en lengua extranjera.

En síntesis, creemos que una formación de postgrado ayudaría a combatir en gran parte a los oportunistas que hacen traducciones para ganar algo de dinero. De ser así, disminuiría la competencia desleal provocada por la falta de idoneidad con la consiguiente reducción de los honorarios.

Los recursos humanos se desperdician, ya que los profesionales con experiencia no tienen cómo insertarse en la cadena de formación

Con el postgrado también se generarían fuentes de trabajo alternativas y motivantes para aquellos profesionales con experiencia que se han especializado mediante la práctica y a los que el sistema educativo excluye. Es distinto dedicarse a la docencia, lo que requiere una especialización pedagógica, que participar como especialista en una formación de postgrado donde la experiencia profesional será valorada en su justa medida.

A su vez, este profesional podría sistematizar su saber, darle un marco teórico a través del intercambio con sus pares y enriquecerse con el contacto de especialistas en otras disciplinas. Es importante que docentes y estudiantes comprendan que el círculo no se cierra al obtener el diploma.

Por otra parte, los que trabajamos en la Universidad pública sabemos que la carrera académica se ha convertido en una especie de carrera de obstáculos donde hay que investigar para ser categorizado, hay que estar categorizado para cobrar incentivos, hay que publicar sobre lo que se investiga y presentarlo en encuentros científicos. La situación del docente universitario cambió, hoy debe ser docente-investigador o, tarde o temprano, el sistema lo expulsa. Esta problemática no es ajena a los traductores que, por lo general, vuelven a la institución para capacitarse o para ejercer la docencia.

La ausencia de materias para una utilización específica de las herramientas informáticas

En realidad, no nos referimos aquí a la infraestructura sino más bien a qué hacer con la infraestructura. No creemos que el contar con equipamiento a nivel institucional constituya un obstáculo insalvable. Lo que es verdaderamente importante es lo que se hace con las herramientas informáticas, aprender a usarlas con criterio y no a ciegas.

Es indudable que la proliferación de diccionarios electrónicos es una ayuda invaluable y rápida. Por eso mismo, hay que replantearse el estudio de las lenguas extranjeras ya que hoy tenemos acceso inmediato a un material que hace tan sólo diez años hubiera constituido un verdadero tesoro. Las nuevas tecnologías deben también llevar al replanteo del rol docente y del espacio aúlico, en la medida en

que ellas favorecen el trabajo domiciliario y autónomo. La educación virtual, el sistema semi-presencial y las tutorías aparecen cada vez con mayor frecuencia como alternativas, ya que se adaptan perfectamente al actual estilo de vida. No se trata de estar o no de acuerdo sino que ésa es la realidad. Y el docente debe conocer y apreciar el sistema de valores de sus alumnos en vez de tratar a toda costa de inculcarle el suyo. Podemos seguir sacralizando el libro sin por ello despreciar el texto informático. De todos modos, ninguna institución puede reemplazar la responsabilidad profesional del individuo.

Por último, quisiéramos aclarar que la intención que guió nuestro trabajo fue la de abrir el debate sobre este tema así como invitar a una reflexión y trabajo conjuntos a todos nuestros colegas identificados con la necesidad de una transformación profunda de los estudios de traducción.